

José Martí por el equilibrio de las relaciones económicas internacionales

Por Msc. Luis Ernesto Enebral Veloso

Al justipreciar la función de los pueblos de América en las relaciones económicas universales, Martí planteó su idea cardinal del equilibrio hemisférico y mundial, la que desarrolló a partir de la interpretación profunda de las nuevas relaciones económicas y políticas que se forjaban a finales de su centuria.

Ante ese complejo escenario, Martí comprendió que América Latina debía contribuir a un estado de equilibrio en las relaciones económicas internacionales y, como parte de ellas, entre los dos factores continentales, dada la posibilidad real de un conflicto que sería de consecuencias desfavorables para los pueblos de menor desarrollo, si antes no alcanzaban el indispensable progreso socioeconómico y forjaban la unidad que preconizaron los próceres de la primera independencia.

Para Martí, América Latina era la base del equilibrio del mundo porque la consideraba vanguardia de los pueblos pobres y colonizados del planeta, ya que la mayoría de la región había alcanzado la independencia política, así como cierto progreso económico y cultural, lo que le daba condiciones privilegiadas para encabezar las luchas de esos pueblos contra las potencias capitalistas.

En la consecución exitosa del equilibrio hemisférico y mundial, Martí daba un lugar especial a Cuba. Las razones que lo llevaron a esta conclusión pueden sintetizarse en: su privilegiada posición geográfica, el conocimiento de que era pieza clave para los intereses estratégicos de hegemonía continental del imperialismo norteamericano ya que le serviría de puente para la penetración en el resto del continente; el entendimiento de que, por tanto, su independencia podía ser un factor que contribuyera a consolidar la independencia de las Repúblicas Suramericanas e impediría el expansionismo yanqui. En carta a Serafín Bello le expresó su preocupación de que la mayoría de las naciones americanas no comprendieran que si consentían que la llave de la otra América quedara en manos extrañas, les iba "...su tranquilidad y acaso lo real de su independencia...".¹

Puede servir de argumento una característica del pueblo cubano que Marinello sintetizó como "inquietud y sagacidad política notable y superior al resto de los pueblos latinoamericanos".²

En función del referido equilibrio, la estrategia comercial que Martí propuso a los pueblos latinoamericanos era la concertación de tratados con más de una nación poderosa, buscando de esa forma el equilibrio de las relaciones comerciales externas, idea que se aprecia cuando reconoció, en comentario sobre el caso de México, que se "...hace bien en buscar modo de celebrar tratados eficaces y de inmediatos y equilibradores resultados con todas las naciones de la Tierra...".³

Desde la óptica martiana el equilibrio comercial no era tanto una resultante de relaciones bilaterales justas como de la multilateralidad de las relaciones

¹ Martí, José. "Carta a Serafín Bello", 16 de noviembre de 1889. *Obras completas*, Tomo 1, p. 255.

² Báez, Luis. *Conversaciones con Juan Marinello*. P. 138.

³ Martí, José. "Adelantos en México". *Obras completas*, t. 7, p. 36.

comerciales externas “con todas las naciones de la tierra”, por eso abogaba por la diversificación geográfica de dichas relaciones, lo que planteó en los siguientes términos: “Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad... El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes”.⁴

En esas relaciones comerciales, Martí manifestó preferencia por el comercio menos desventajoso con Europa, lo que estaba condicionado por dos razones: primera, los productos europeos eran más baratos y mejor manufacturados; segunda, de esta forma se podía mantener un equilibrio necesario entre las grandes potencias imperialistas, de forma tal que la América Latina pudiera mantenerse en medio de estas contradicciones, sin caer en manos de Estados Unidos.

Esto no ha de interpretarse como que Martí fuese promotor de un espíritu de aislamiento antinorteamericano; él reconocía como necesarias e inevitables las relaciones comerciales y de otro tipo entre las dos Américas, pero los principios de esas relaciones debían tributar a las ventajas recíprocas, en condiciones de equilibrio; así, planteó que tratado debía haber, pero no del tipo que había propuesto Estados Unidos a México y que se proponía extender a toda América Latina.⁵

Por tanto, no se trataba de una simpatía por Europa, sino de un aprovechamiento de las diferencias y contradicciones entre las potencias capitalistas en función de los intereses de los países económicamente más débiles del continente americano y, además, de una consecuente oposición al sistema de colonización que Estados Unidos comenzaba a ensayar para someter a dichos países.

La tesis del equilibrio se aprecia en su visión alrededor de la exportación de capitales.

Martí estaba consciente de la necesidad de financiamiento externo para acometer en América Latina las inversiones que demandaba su desarrollo. Pero, tenía sumamente claro que América Latina no debía atarse a Estados Unidos a través de sus capitales, que Europa debía participar también en el aporte de capitales, para que le hiciera contrapeso a los Estados Unidos, a manera de equilibrio. A la vez entendía que esas inversiones debían estar en relación directa con las necesidades del desarrollo socioeconómico de los países receptores y en beneficio de la mayoría de la población.

Por lo tanto, en este tema no asumió posturas absolutas ni divorciadas de la realidad, con lo que nuevamente se puso de manifiesto su característico pensamiento dialéctico. En sus valoraciones fue cuidadoso en discernir lo que podía hacerse en cada caso en aras de no empeñar la independencia política de los países latinoamericanos. En este sentido, existen ejemplos ilustrativos. En el caso mexicano desaprobó las inversiones norteamericanas de gran magnitud. En el caso de Honduras, inicialmente, apoyó los esfuerzos que hacía por eliminar los vestigios precapitalistas, criticó los intentos de ahuyentar los capitales extranjeros, reconoció que si bien las inversiones foráneas significaban enajenación de

⁴ Martí, José. “La Conferencia Monetaria...”. *Obras completas*, t. 6, p. 160.

⁵ Martí, José. “México, los Estados Unidos y el sistema prohibitivo”. *Obras completas*, t. 7, p. 32.

riquezas hacia el exterior, sin ellas jamás serían posibles las del país. Después mostraría más mesura refiriendo que era una dicha que no hubiese precipitación de aventureros, criticó a los negociantes ávidos, mientras halagaba a los que se encariñaban con su suelo. Y cuando constató que el país se había entregado al capital norteamericano planteó críticamente la imprudente facilidad con que Honduras se abrió a la gente rubia del Norte, a la vez que expresó aprobación a los inversionistas que contribuían al progreso del país y fustigó a los que venían a sentarse sobre la tierra como buscavidas y ladrones.⁶

Asimismo, su idea del equilibrio está presente en su oposición a la propuesta de unión monetaria. Martí conocía que en medio del crecimiento de las operaciones financieras internacionales, asociada a la expansión capitalista de que fue testigo, el país que lograra imponer su patrón monetario se ponía en condiciones ventajosas e incluso de predominio en el mercado mundial.

En este sentido, su oposición apuntaba en dos direcciones: al imprescindible equilibrio planetario y a la equipotencia hemisférica, lo que debía ser aprovechado por América Latina para consolidar sus economías internas y alcanzar un status independiente en la economía mundial.

De esa forma, Martí hizo lo más aconsejable para aquellas circunstancias: defender la equidad en las relaciones monetarias hemisféricas y mundiales; en ello subyacía la defensa de la independencia de su América. Desde su perspectiva, en materia monetaria, debía ser el curso de la economía mundial el que diera el derrotero a seguir por los países latinoamericanos y no la aceptación de compromisos que, al perjudicar sus relaciones comerciales y financieras externas, podían comprometer su futuro desarrollo soberano e independiente.

Como se aprecia, hay razones para sostener que Martí no limitó su reflexión a las relaciones comerciales externas, sino que fue un analista del conjunto de las relaciones económicas internacionales de su época.

Esta propuesta de equilibradas relaciones económicas internacionales reflejaba, en cierta forma, el reparto económico y territorial que se gestaba a finales del siglo XIX. Por ello el Héroe Nacional sentenció: "El oficio del continente americano no es perturbar el mundo con factores nuevos de rivalidad y de discordia... El oficio del continente americano no es levantar un mundo contra otro; ni amasar con precipitación elementos diversos para un conflicto innecesario e injusto..."⁷. "La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra".⁸

Luego, Martí ubicó en su justo lugar el problema de la inserción de las jóvenes repúblicas americanas en las relaciones internacionales de finales del siglo XIX.

Latinoamérica sigue siendo, como en la época de Martí, la región del mundo en la que se puede decidir el equilibrio del mundo. Sigue vigente la

⁶ Martí, José. "Honduras y los extranjeros". *Obras completas*, t. 8, p. 36.

⁷ Martí, José. "Comisión Monetaria Internacional Americana". Informe presentado por José Martí. *Obras completas*, t. 6. p. 150.

⁸ Martí, José. "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América". *Obras completas*, t. 6. p. 160.

propuesta martiana de la multilateralidad en las relaciones económicas externas de América Latina.

En esa dirección marcha el ALBA, el que, como se ha dicho, no es para competir, sino para compartir, colaborar y con ello combatir las asimetrías. De ahí su honda raíz en Martí. El ALBA ha de compulsar la continuación del proceso histórico de internacionalización económica y política, sin que unos pocos países se impongan a la mayoría mediante métodos de colonización y saqueo; con él ha de imperar paz no sólo porque no existan guerras, sino porque no haya saqueo económico. Y esa paz ha de ser como Martí propugnó: igual para todos y culta, en tanto posibilite el acceso equitativo de todos a la riqueza material y espiritual. Al brindar, como banderas, la solidaridad y la cooperación, el ALBA está contribuyendo a esa paz igual y culta.

Martí se opuso a la unión con el Norte, no sólo porque anularía la soberanía, la independencia e identidad de América Latina; sino, también, porque añadiría nuevos factores de desequilibrio en el mundo. La lección ha de tomarse en esas dos direcciones. La integración latinoamericana no se realizará para convertir a la región en coto cerrado, excluyente del resto del mundo; sobre todo ha de servir de modelo de efectiva cohesión Sur-Sur, lo que, si no estaba en la letra del legado martiano, sí está en su espíritu.